

Nuevamente estoy volviendo a la palabra “ministerio”, mis queridos hermanos que para mi es importante para nuestro tiempo. Tampoco no se olviden de las seis reflexiones bíblicas sobre “El ministerio que Dios da”.

Ahora quiero mirar detenidamente quien era ese hombre llamado Moisés.

Era un gran líder y legislador por cuyo medio Dios sacó a los hebreos de Egipto. Los convirtió en nación dedicada a su servicio.

Dios tenía planeado lo que debía ser Moisés desde niño. La vida de Moisés hasta llegar a la madurez adulta en la sociedad llegó a ser formado con la sabiduría de los egipcios. Según la carta de los Hechos 7.22 dice lo siguiente: “De esa manera Moisés fue instruido en la sabiduría de los egipcios y fue un hombre poderoso en palabras y en hechos.” Esta declaración de Esteban dice que Moisés fue preparado con la sabiduría de los egipcios en aquel tiempo. Llegó que su palabra tenía poder y también en lo que hacía. Moisés había un cuidado sobre él desde que nació. Dios lo cuidaba en todos los peligros desde niño. Cuando nació Moisés. El faraón mandó a matar a los niños hebreos de sexo masculino. Pero Dios le dio sabiduría a su madre para salvarle de la muerte. Fabricando un canastillo lo puso a dentro y puso el carrizal en la orilla del río. María, su hermana, estaba vigilando. De pronto llegó la hija del faraón con sus doncellas a bañarse en el río. Y vio el canastillo en el carrizal. Lo trajo, lo abrió y vio el niño llorando. Era hermoso y desde su interior de adentro del corazón sintió algo. Mirando este niño que lloraba y su hermosura. Pues sintió compasión, compasión al niño hebreo.

Dios sabe usar su creación: Usó la hija del rey que mataba a los niños recién nacidos por miedo que siga creciendo el pueblo hebreo. De este modo Moisés se salvó. Y cuando fue detestado fue entregado a su madre adoptivo, la princesa de Egipto. De allí comenzó su preparación. Y cuando llegó a la madurez de su vida fue un hombre preparado, instruido, capacitado para que sea un líder de su pueblo.

La palabra líder quiere decir: “jefe”, “persona que ocupa el primer puesto” de una institución. Y no solamente Moisés estaba preparado para ser un líder sino también para legislador.

La palabra “legislador” quiere decir: “que legisla, hacer establecer leyes”. Se aplica al derecho o potestad de hacer leyes. Esta es la vida de Moisés que Esteban relata en el versículo 22. Fue instruido en la sabiduría de los egipcios y fue un hombre poderoso en palabra y en hecho.

Ahora con esta reflexión quiero animar especialmente a los jóvenes que están estudiando. No importa si Usted no es creyente todavía. Estudie con mucha fe y amor de lo que esta proyectando. Usted puede lograr con la ayuda de nuestro Dios Creador. Hermano mío, pensando en esta preparación de Moisés Dios puede estar preparando un joven para un proyectito en nuestro tiempo. Por eso solicito que tu pongas atención a la palabra de Dios. Confie en Dios y llegará a su meta con mucho sacrificio y quizá con muchos peligros, pero Dios estará a favor tuyo, porque Él te llama por un propósito. Dios mismo te llama.

Moisés es el personaje más importante en su época. El evangelio según san Juan declara lo siguiente 1.17: dice: “Por que la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho la realidad por medio de Jesucristo.”

“Na nqataxacpi co´ollaq qoñan qalaq choigoqchigui qanqoñin so Moisés. Qaq da nauotaxanaqtaic qataq da´eesa latakac, damayi chigoqchigui so Jesucristo.”

Hermano mio, nuestro deber como ministro conocer quizá no todas las leyes, pero algo tenemos que

conocer. Así, de esta manera podemos hacer un servicio bien hecho.

Y la otra palabra de Juan: >El dice que el amor y la verdad , estas dos cosas damyi chigoqchigui so Jesucristo. Pues también, hermanos, lo invito a leer la carta a los Hebreos, una carta que habla con claridad sobre Moisés y Jesús. Dice lo siguiente: 3.1-6:

“Hermanos, Dios los ha elegido a ustedes para que sean su pueblo especial. Por eso, pónganse a pensar seriamente en quién es Jesús: ¡Él es nuestro apóstol y nuestro Jefe de Sacerdotes! **2** Dios le encargó que nos ayudara, y él lo obedeció, así como Moisés también obedeció cuando Dios le ordenó ayudar a todo su pueblo. **3** Pero Dios le dio a Jesús más honra que a Moisés. Es como cuando se construye una casa: el que la construye es más importante que la casa misma. **4** Toda casa ha sido construida por alguien, pero Dios es quien hizo todo lo que existe. **5** Moisés sirvió a Dios y le obedeció en todo, pues ayudó al pueblo de Dios tal como se le ordenó, y anunció al pueblo lo que Dios iba a decir en el futuro. **6** Pero Cristo, que es el Hijo de Dios, es obediente y ayuda a este pueblo de Dios que somos nosotros. Y nosotros somos parte de ese pueblo si seguimos creyendo firmemente y con alegría en la salvación que recibiremos.”

Hermano mío, nos tomamos de las manos y oramos juntos:

“Padre mío, Todopoderoso, te doy gracias por esta meditación de tu palabra que por medio del Espíritu Santo llegamos a entender. Te pido que me ayudes este año 2003 a escudriñar tu palabra y que sea de bendición a donde llegue este Mensajero. Te pido por los que leen, que entiendan tu palabra. Señor, guárdanos de las falsas enseñanzas y de los espíritus mentirosos que están dentro de este mundo. Gracias, Padre, por la oportunidad y el deseo de mirar tu palabra. Y guárdanos todo lo que pensamos y lo que hacemos para que sea de acuerdo a tu voluntad. Amén.”

---

Estimado hermano en Cristo Jesús: otra vez miramos con mucha atención a otro hombre de Dios que tenía el llamado de Dios. Se llamaba Elia. También este hombre de Dios recibió el llamado de ser profeta y de anunciar cosa cierta y futura. Ahora Elia anuncia la sequía según 1 Reyes capítulo 17 verso 1: “Elías era un profeta de Tisbé, pueblo que estaba en la región de Galaad. Un día, Elías le anunció a Ahab: «Juro por el Dios de Israel, a quien sirvo, que durante varios años no va a llover ni a caer rocío. Lloverá hasta que yo lo diga, y así será».

Cuando terminó hablar esta palabra Dios le habló nuevamente y le dice: “Ahora andáte de este lugar al oeste del Jordán. Escondéte bien. En ese lugar hay un arroyo del cual beberás. Y habrá cuervos que te llevarán para comer.” Elia obedeció la voz de Dios por más que tenía dificultad o sufrimiento por dar profecía de Dios, por decir lo que Dios quería que se diga.

El hombre llamado por Dios tiene que sufrir en distintas maneras por causa de lo que profetiza.

Elia permaneció conforme a la palabra del Señor. Y por la mañana y la tarde los cuervos le traían pan y carne. Y él bebía del arrollo.

Después Elia recibe otra vez un mensaje de Dios que dice: “Ahora, andáte a Sarepta de Sidón y permanece allí en casa de una viuda en ese lugar. Ya le he ordenado a ella darte de comer.” Elia obedeció a la voz de su Dios. Estando en la casa de la viuda, no se terminó ni la harina, ni el aceite porque Dios así lo había dicho.

Después se enfermó grave el hijo de la viuda y murió. Entonces Elia oró por el niño y este resucitó. Dios escuchó la oración de su siervo. Luego la viuda dijo a Elia: “Ahora sé que eres un hombre de Dios y lo que sale de tu boca es realmente la palabra de Dios.”

Nuevamente Elia recibe un mensaje de parte de Dios. El tiene que encontrarse con el rey Ahab. Tiene que presentarse. Y ese rey le dijo a Elia: “Usted está trastornando al pueblo!”. Entonces Elia dijo: “Yo no estoy trastornando al pueblo, sinó Usted y su familia por dejar los mandamientos del Señor y rendirle culto a las diferentes representaciones de Baal. Ahora Elia pidió reunión con los 450 profetas de Baal y los 400 profetas de Asera a quien la reina Isabel mantenía. El profeta Elia hace un desafío público a aquellos profetas quien es el verdadero Dios. Dice en 1Reyes 18.24: Pídanle a Baal y yo le pediré al Dios de Israel, y el Dios que responda con fuego es el verdadero Dios. Todo el pueblo contestó: ¡Nos parece buena idea!”

Al mediodía, Elías se burlaba de ellos, y le dijo a todo el pueblo: “Acérquense a mí.”

Todos se acercaron, y Elías arregló el altar de Dios, que estaba derrumbado. **31** Tomó doce piedras, una por cada tribu de Israel... **32** Con esas doce piedras construyó un altar. Luego hizo una zanja alrededor del altar, en la que cabían unos doce litros de agua. **33** Acomodó la leña, cortó el toro en pedazos y lo puso sobre la leña. Entonces Elías le dijo a la gente: “Llenen cuatro jarrones con agua y mojen por completo al toro y a la leña. “

Ellos lo hicieron así, **34** y después Elías les dijo: “Háganlo otra vez. “

Ellos echaron nuevamente agua sobre el animal y la leña, y Elías les pidió que hicieran lo mismo por tercera vez. **35** El agua corrió alrededor del altar y llenó la zanja. **36** Cuando llegó el momento de quemar el toro, el profeta Elías se acercó y le pidió a Dios:

«¡Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob! Haz que hoy todos sepan que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu servidor, y que he hecho todo esto porque tú me lo has pedido. **37** Contéstame, mi Dios; contéstame para que este pueblo sepa que tú eres Dios, y que desees que ellos se acerquen a ti».

**38** En ese momento, Dios mandó fuego, y quemó el toro, la leña y hasta las piedras y el polvo. ¡También el agua que estaba en la zanja se evaporó! **39** Cuando todo el pueblo vio eso, se inclinó hasta tocar el suelo con su frente y dijo: «¡El Dios de Israel es el Dios verdadero! ¡Él es el Dios verdadero!»

Hermanos, nosotros tenemos el derecho de clamar a nuestro padre, a desear de entender o conocerle a nuestro Dios. Pero lo más importante y principal es conocernos a nosotros mismos y que don Dios nos dio para trabajar y que no seamos confundidos en el momento de la persecución. Porque el llamado de Dios tiene sufrimiento (nque’ejnaxac). Sin embargo en nuestro tiempo nadie quiere sufrir por alguien.

Los profetas si estaban dispuestos a sufrir por hablar la palabra de Dios.

Hermano mío, le invito a mirar bien estos versículos y orar a nuestro Dios para entender lo que hemos meditado.

---

Alfredo ARCE - sobre el ministerio (parte 7+8; versión 20.7.03)